



Cumbre de Viena: energía, polarización y búsqueda de liderazgos

Ángel Bermúdez y Juan Pablo Soriano *

La IV Cumbre Unión Europea – América Latina y el Caribe (UE-ALC), celebrada en Viena los días 11, 12 y 13 de mayo, estuvo marcada por una creciente polarización interna latinoamericana, por los problemas europeos para definir un liderazgo sobre el futuro del proyecto de integración y por la crisis global de energía.

Las divisiones latinoamericanas

En Viena, América Latina dejó ver el periodo de polarización por el cual atraviesa, en gran medida debido al impacto del proyecto de política exterior e integración regional que defiende el gobierno de Venezuela. Esta división fue incentivada por el propio Hugo Chávez, señalando que "América Latina está viviendo una confrontación ideológica muy dura". La región parece estar dividida en dos bloques que se diferencian por la base sobre la cual sustentan su actuación internacional: los intereses pragmáticos o la ideología. En el primer grupo se encontrarían los gobiernos de México, Colombia, Perú, Centroamérica y, en un plano más discreto, Uruguay, Chile y Brasil. El segundo grupo está conformado por Venezuela, Bolivia y Cuba, a quienes se le podría unir eventualmente Nicaragua si acaso Daniel Ortega gana las próximas elecciones. Quedan dudas sobre cómo se definirán Argentina y Ecuador, que han mantenido posiciones ambivalentes.

La primera víctima de esta polarización ha sido la Comunidad Andina de Naciones (CAN), cuyo futuro se tornó incierto tras la decisión de Venezuela de retirarse y a la posibilidad de que Bolivia haga lo mismo. Esta situación tuvo un impacto concreto en Viena, donde los miembros restantes (Colombia, Ecuador y Perú) vieron nuevamente cómo se les escapaba la posibilidad de impulsar un acuerdo de asociación con la UE, sobre el cual tras muchas gestiones se acordó dar un plazo de dos meses para que la CAN se aclare en su funcionamiento. En ese sentido, el reciente triunfo de Alan García en las elecciones presidenciales en Perú podría favorecer la continuidad del proyecto de la CAN.

El otro bloque latinoamericano con perspectivas favorables ante la Cumbre era el de los países de Centroamérica, que sí lograron conseguir el mandato para el inicio de conversaciones para la suscripción de un acuerdo de asociación con la UE. Esta decisión es un reconocimiento implícito de los esfuerzos recientes realizados por los países centroamericanos en su integración regional y, al mismo tiempo, puede ser valorado como el principal logro de la Cumbre de Viena.

En cuanto al MERCOSUR, no llegó a Viena con grandes expectativas pues era consciente de que aunque es el bloque regional latinoamericano más adelantado en sus relaciones con la UE, no hay claras posibilidades de que avance en la negociación de su acuerdo de asociación interregional hasta tanto no se resuelva en la OMC la actual Ronda de Doha. En relación con ello, el encuentro de Viena fue propicio para que algunos países europeos y latinoamericanos realizaran esfuerzos en esa dirección.

Desde ese punto de vista, conviene hacer una defensa del proceso de cumbres UE-ALC, frecuentemente criticado por su falta de resultados concretos. Más allá de la institucionalización de un espacio de diálogo que permite que la relación no salga de las agendas nacionales y regionales, las cumbres han ido consolidándose como espacios para explorar consensos entre grupos concretos de países. En Viena se hizo evidente la importancia de esto con las reuniones entre Reino Unido, Brasil, Alemania, Chile y México para acercar posiciones de cara a las negociaciones que sobre la Ronda de Doha se celebrarán en julio, en San Petersburgo, aprovechando la próxima reunión del G-8. Puede parecer exagerado decir que estamos ante el desarrollo de una asociación bi-

* Profesores de Relaciones Internacionales en la UAB.

regional de “dos velocidades”, pero es claro que algunos estados comienzan a actuar “fuera” del marco de las cumbres para ejecutar actuaciones bi-regionales en ciertos temas.

A la hora de hacer el balance de la Cumbre, también hay que apuntar en la columna de los haberes la actuación de los países del Caribe, que vieron ratificada su meta común con la UE: la culminación en breve de las negociaciones de un Acuerdo de Asociación Económica con el objetivo de que pueda entrar en vigor el 1 de enero de 2008. En cuanto a México y Chile, los países de América Latina que mantienen acuerdos de asociación particulares con la UE, la IV Cumbre sirvió como plataforma favorable para la proyección del discurso “antipopulista” de un mandatario saliente, el mexicano Vicente Fox; y para dar un vigoroso respaldo a una gobernante que apenas inicia sus labores, la chilena Michelle Bachelet, cuyo país y gobierno fueron calificados como “modelo” por distintos líderes europeos, quienes recomendaron que Chile ejerza su “influencia” positiva en la región. Los halagos a Chile, se contraponen con los llamamientos a la responsabilidad formulados por los dirigentes europeos a los presidentes de Venezuela y Bolivia.

Evo Morales alcanzó gran protagonismo como consecuencia de su decisión de nacionalizar los hidrocarburos en Bolivia, medida que afecta a varias empresas europeas y que fue ejecutada con una puesta en escena muy poco diplomática que incluyó graves acusaciones en contra de las compañías extranjeras. La nacionalización se produce poco después de que Venezuela, impusiera de forma unilateral una serie de cambios que afectan a las transnacionales del petróleo que operan en ese país y en un marco global de preocupación por los altos precios del combustible, lo cual explica el por qué el tema de la energía estuvo en el centro de la atención en la Cumbre de Viena.

Las preocupaciones europeas

La UE llegó a la cumbre preocupada por cuatro temas: el futuro del proyecto constitucional, las negociaciones sobre la ampliación, la crisis de liderazgo político sobre el proyecto europeo y la cómo garantizar su seguridad energética. En la UE aún no hay un consenso respecto a cómo relanzar el proceso de integración un vez que termine el “periodo de reflexión” que desencadenaron los “no” francés y holandés hace un año. Las

negociaciones de adhesión con Rumania, Bulgaria, Croacia y, sobre todo, Turquía, implican una enorme demanda de recursos políticos que limita las posibilidades de actuación en otras regiones. Y, finalmente, la crisis de liderazgo político en Reino Unido, Francia e Italia dejaron a los líderes de Alemania y España (y posiblemente Italia) como las únicas figuras que podían encabezar el relanzamiento del proyecto político de la UE en el mediano plazo. Finalmente, la UE llegó a Viena con importantes divisiones internas sobre cómo garantizar el suministro de energía a sus países. La inclinación de Alemania y Francia a fortalecer la relación energética con Rusia se ha enfrentado con la firme oposición de Polonia y otros países que ingresaron a la UE en 2004. La crítica al acercamiento con Rusia en cuestiones energéticas es que se hipoteca la seguridad europea y se la pone en manos de un actor poco fiable.

Respecto a América Latina y el Caribe, a la UE le preocupa el poco avance en cohesión social e integración regional, lo imparable del crimen organizado y la poca visibilidad de América Latina en el mundo. Por otra parte, la UE sabe que el “multilateralismo efectivo” que tanto promueve pasa por fortalecer sus relaciones con ALC, pero los liderazgos alternativos representados por Chávez y Morales causan preocupación a la mayoría de los gobiernos europeos. La debilidad de los actores tradicionalmente más influyentes en la región (Brasil y México), generó que la UE buscara promover, sin mucho éxito, nuevas geometrías políticas en América Latina (por ejemplo, el eje México-Brasilia-Santiago).

Cuatro temas en el camino hacia Lima 2008

Energía. En el mediano plazo la creciente preocupación internacional por la “seguridad energética” hará de esta cuestión parte central del diálogo bi-regional. Aunque los recursos energéticos de los países de América Latina no son consumidos de manera prioritaria por la UE, a ésta le interesa crear un marco internacional que asegure un intercambio fluido y seguro de energía.

El papel de Francia. Dentro de la UE, las discusiones sobre la Ronda de Doha de la OMC marcarán serias diferencias entre el Reino Unido-Alemania y Francia. La cuestión es cuánta presión internacional podrá soportar Francia, incluida la de los países de América Latina. Esta presión tendrá un momento importante para las relaciones UE-ALC durante la Cumbre del G-8 + el grupo de

países BRIMSC (Brasil, India, México, Sudáfrica y China) que se celebrará en julio en Rusia. Además, el interés de Francia por retrasar la reforma de la Política Agraria Común hasta después de las elecciones presidenciales de 2007 muy factiblemente obstaculizará seriamente las negociaciones UE-Mercosur.

Elecciones. El resultado de los procesos electorales para renovar o ratificar los liderazgos en varios países de ambas regiones será fundamental para el futuro de la relación. En los próximos 24 meses celebran elecciones México, Brasil, Venezuela, Argentina, Francia, Reino Unido y España. En principio, en Lima 2008 los liderazgos políticos de varios países de peso estarán libres de la presión electoral que rodeó Viena 2006, lo cual ya es importante. Los resultados podrían fortalecer relaciones bilaterales entre gobiernos afines e impulsar geometrías

variables en la actuación global conjunta de ciertos países.

Migración. Es probable que el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos, y su impacto en los patrones de emigración en América Latina, coloque el tema de la migración en el centro de la agenda bi-regional. Esto no sólo deberá ser abordado en términos de garantizar el flujo de remesas, sino sobre todo en términos de la gestión de un mayor número de emigrantes hacia España, Portugal, Italia, Reino Unido y Francia. Asimismo, las presiones internas a las que se enfrentarán muchos países de América Latina ante la imposibilidad de sus ciudadanos de entrar a EEUU, deberían generar un esfuerzo importante de medidas que permitan a los europeos “exportar seguridad” a sus socios del otro lado del Atlántico.

Junio de 2006